

Martín Rodrigo y Alharilla

Un hombre, mil negocios

La controvertida historia de
Antonio López, marqués de Comillas

Ariel

Índice

1. La polémica de la estatua o una estatua polémica	9
2. De Comillas a Santiago de Cuba, pasando por Le- brija, México y La Habana	31
3. Antonio López y el comercio ilegal de esclavos . . .	63
4. Un accidentado retorno a España, entre pleitos mercantiles y discusiones familiares	91
5. La naviera Antonio López y Compañía y la socie- dad de Crédito Mercantil	131
6. Negocios y política en tiempos del sexenio demo- crático	167
7. El Banco Hispano Colonial	209
8. Alfonso XII veranea en Comillas	235
9. La Compañía General de Tabacos de Filipinas . . .	271
10. Antonio López y López, el empresario más rico de Cataluña	309
<i>Apéndices</i>	327
<i>Cronología</i>	369
<i>Agradecimientos</i>	381
<i>Bibliografía</i>	383
<i>Siglas</i>	391
<i>Notas</i>	393

La polémica de la estatua o una estatua polémica

La mañana del domingo 4 de marzo de 2018, en un acto tan festivo como político, unos operarios retiraron de su pedestal la estatua de Antonio López y López, primer marqués de Comillas (1817-1883), situada hasta entonces en la homónima plaza de Barcelona. Al hacerlo, ejecutaban una decisión adoptada por el equipo de gobierno municipal, integrado exclusivamente por concejales de Barcelona en Comú y encabezado por la alcaldesa Ada Colau. Al retirar dicha estatua del espacio público, los responsables del Ayuntamiento de Barcelona aplicaban escrupulosamente una de las promesas del programa electoral con el que Barcelona en Comú se había presentado a las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015, según el cual habían tomado el compromiso de «impulsar una revisión completa del nomenclátor y los espacios de memoria de la ciudad para garantizar que éste quede libre de referencias apologéticas en la memoria del esclavismo, el franquismo y el fascismo». En este caso, al verdadero Antonio López, en cuyo honor se había levantado aquella estatua en 1884, se le acusaba de haber estado vinculado, mientras vivió en Santiago de Cuba, al mundo de la esclavitud, en general, y al comercio de africanos esclavizados, en particular.

No es menos cierto que la decisión de retirar aquella estatua recogía también una demanda planteada por algunos sec-

tores de la sociedad civil barcelonesa, quienes llevaban tiempo pidiendo que la plaza de Antonio López, allí donde se alzaba la polémica estatua, cambiase de nombre. En el año 2014, sin ir más lejos, la entidad SOS Racisme había planteado su propuesta de rebautizar aquel lugar como plaza de Nelson Mandela. Y algo después, el 7 de octubre de 2015, en el marco de la conmemoración de la Jornada Mundial por el Trabajo Digno, un buen número de delegados y de dirigentes de las tres principales organizaciones sindicales catalanas (Comissions Obreres, Unió General de Treballadors y Unió Sindical Obrera de Catalunya) se concentraron junto a la susodicha estatua para afirmar que era «vergonzoso» que la capital catalana tuviese una plaza y un monumento dedicados a «un conocido esclavista que, ciertamente, no merece ningún espacio en la ciudad». En aquel acto, los líderes sindicales que tomaron la palabra pidieron rebautizar aquel emblemático espacio como Rana Plaza, con el objeto de que sirviese para recordar un edificio de la localidad de Savar, en Bangladesh, cuyo derrumbe, acaecido el 24 de abril de 2013, había provocado la muerte de 1.127 trabajadores del sector textil, los cuales trabajaban en condiciones extremadamente precarias y habían pagado con su vida el afán de producir bienes de bajo precio, en el marco del actual proceso de globalización capitalista.

Más allá de SOS Racisme y de los sindicatos CC. OO., UGT y USOC, otras entidades habían pedido también la retirada de la estatua y el cambio de nombre de la plaza. Así lo habían propuesto, por ejemplo, la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona, el Espacio del Inmigrante o el Movimiento Panafricanista de Barcelona. Por otro lado, la campaña «Cerramos los CIE» (o sea, los Centros de Internamiento de Extranjeros) había insistido en que aquella emblemática plaza debía dejar de honrar la figura de Antonio López para recordar a un joven guineano llamado Idrissa Diallo, quien había fallecido con apenas veinte años, el 5 de enero de 2012, tras haber sido internado en el barcelonés CIE de la Zona Franca. Al honrar al joven Diallo, los promotores de aquel cambio de nombre de la plaza Antonio López querían denunciar las condiciones en

que se internaba a las personas inmigrantes en los polémicos CIE, así como evidenciar las consecuencias mortales derivadas de las políticas migratorias de España y de la Unión Europea.

Más allá del amplio número de barceloneses que solicitaron expresamente al ayuntamiento que retirase del espacio público la estatua de Antonio López y que cambiase el nombre de la susodicha plaza, hubo también muchas otras voces que se opusieron a dichas demandas y que pidieron, sin éxito, a la corporación municipal que dejase las cosas como estaban. No en vano y al hilo de las propuestas enfrentadas sobre lo que convenía hacer con la estatua del primer marqués de Comillas, lo cierto es que Barcelona ha conocido en los últimos veinte años una abierta polémica entre detractores y defensores de su figura. Entre los argumentos defendidos por los primeros destacaba, como señalé, la afirmación de que se trataba de alguien directamente vinculado con el tráfico de esclavos durante los años que vivió en la isla de Cuba, razón por la cual aquella estatua debía ser retirada. Quienes le han defendido han insistido en que no resulta conveniente juzgar con ojos del siglo XXI conductas del siglo XIX y, sobre todo, en que la trayectoria del primer marqués de Comillas, como empresario y como mecenas, merecía ser recordada por las generaciones presentes y futuras de barceloneses manteniendo en pie la citada estatua en un espacio público. Algunos han añadido, además, que no se debe calificar a López como «negrero», dado que no hay pruebas documentales que sustenten dicha afirmación.

La controversia entre defensores y detractores del empresario Antonio López y López no era nueva, sino que venía de lejos. Valga recordar aquí que el coordinador general de la formación política Esquerra Unida i Alternativa, el economista y abogado Antoni Lucchetti, firmó, el 19 de mayo de 1999, una Tribuna en la edición de *El País* en Cataluña titulada «Barcelona no se merece la plaza de Antonio López». En la misma se puede leer que López emigró de joven a Santiago de Cuba y que allí «pronto se dedicó, como tantos ilustres catalanes, a la compraventa de esclavos, actividad que entonces (casi tanto como ahora) era muy remuneradora. Su cuñado, Francisco Bru, afirmó